Gómez Ortín, F. J. (2005/6). Presencia franciscana en Cehegín (1878-1998). *Alquipir: Revista de Historia (13)*, 147-174. http://www.alquipir.es/wp-content/uploads/2021/02/alquipir_13_19_franciscana.pdf

Gómez de Maya, J. (XII-2023). Un amigo menos: Abraham Ruiz Jiménez, erudito local. *Murgetana (149)*, 199-216. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9195266

González Noguerol, A. (XII-2019). Cuesta del Parador. *Desde mi Buhardilla Mesonzoica* [mensaje en un blog]. Consultado el 20 de abril de 2024 . https://lamesonzoica.blogspot.com/2019/12/familia-musso.html.

González Noguerol, A. (V-2016). San Isidro el Labrador. *Desde mi Buhardilla Mesonzoica* [mensaje en un blog]. Consultado el 20 de abril de 2024. https://lamesonzoica.blogspot.com/2016/05/fiesta-de-san-isidro-el-labrador-ayer.html.

González Vidal, J. M. (1979). *Murcia, andanza y mudanza*. Murcia, Academia Alfonso X el Sabio.

Hidalgo García, F. J. (2022). *Callejero histórico de Cehegín (casco antiguo)*. Cehegín, Ayuntamiento de Cehegín.

Hidalgo García, F. J. (2023). Don Abraham Ruiz Jiménez y la poesía. En L. García Collado y J. de la Ossa Abril (coords.), *Cehegín 2023. Fiestas patronales del 8 al 14 de septiembre* (pp. 88-89). Cehegín, Ayuntamiento de Cehegín.

Melgares Guerrero, J. A. (2001). Don Abraham Ruiz, un lujo para Cehegín. *Alquipir: Revista de Historia (11)*, 6-9. http://www.alquipir.es/wp-content/uploads/2020/02/alqvipir_11.pdf

Peñalver Corbalán, A. (2016a). Antonio López Gómez, el alcalde de la Coronación (1878-1965). En *La Panorámica* [mensaje en un blog]. Consultado el 20 de abril de 2024. https://www.lapanoramica.es/historias-y-paisajes/antonio-lopez-gomez-el-alcalde-de-la-coronacion-1-878-1-965-trabajo-de-investigacion-de-antonio-penalver/.

Peñalver Corbalán, A. (2016b). Tertulia en la fragua. En *La Panorámica* [mensaje en un blog]. Consultado el 20 de abril de 2024. https://www.lapanoramica.es/historias-y-paisajes/tertulia-en-la-fragua/.

Ruiz Jiménez, A. (2017). Julián, Julián y don Ramón. En A. M. Molina López y J. de la Ossa Abril (coords.), *Cehegín 2017. Fiestas patronales del 8 al 14 de septiembre* (pp. 106-107). Cehegín, Ayuntamiento de Cehegín.

Zarco García, J. F. (3-VI-2016). Cuentan que (homenaje a Juan Antonio Gómez Valero). En *El Noroeste* [mensaje en un blog]. Consultado el 20 de abril de 2024. https://elnoroestedigital.com/cuentan-que-homenaje-a-juan-antonio-gomez-valero-2/.

Zarco García, J. F. (2015). *Exultate iubilate* (a Juan Antonio Gómez Valero). En A. M. Molina López y J. de la Ossa Abril (coords.), *Cehegín. Fiestas patronales, del 8 al 14 de septiembre de 2015* (pp. 96-97). Ayuntamiento de Cehegín, Cehegín, 2015.

PINTURA DECORATIVA EN LOS COMERCIOS DE LA REGIÓN DE MURCIA EN EL SIGLO XX. TESTIGOS DE UNA HISTORIA A PIE DE CALLE

Carlos Miguel González Ballesta
Alumno del Grado en Historia del Arte. Universidad de Murcia

Resumen: A lo largo del siglo XX, el fenómeno de la pintura decorativa fue una constante heredada del siglo XIX en los comercios de la Región de Murcia. Algunos destacarían por encima de otros, tales como las confiterías y las farmacias, aunque también otros tipos de establecimientos como los cines, los hoteles o las cafeterías. La eclosión de obras de pintura decorativa en los comercios del siglo XX llegaría durante los años 50, con la conocida etapa del desarrollismo. El aperturismo español llevaría a una mejora de la economía, que sumada a otros factores como el crecimiento demográfico acabaría derivando en un profundo desarrollo urbano. Esta situación de bonanza económica sería aprovechada por los artistas, dedicándose a la realización de murales todo tipo de pintores para poder obtener un mayor beneficio económico. Destacan Mariano Ballester (1916-1981), Antonio Hernández Carpe (1921-1977) o José María Párraga (1937-1997), al igual que otros artistas más desconocidos como Ángel Martínez Rodríguez (1905-1990).
Palabras clave: pintura decorativa, comercio, murales, confitería, farmacia, siglo XX, Murcia.

Abstract: Throughout the 20th Century, the phenomenon of decorative painting was an inherited constant from 19th Century in the businesses of the Region of Murcia. Some typologies stood out about the others, like sweet shops and pharmacies, although also highlighted other type of businesses like cinemas, hotels or cafes. The decorative painting's boom would come during the 50's, with the arrival of Spanish developmentalist period. The opening up of Spain will bring an improvement of the economy, in addition to other factors like a population growth which will derive to an urban development. On the other hand, this good economic situation will be used by artists, dedicating themshelves to the making of this mural paintings to obtain some extra earnings. Among this painters stand out Mariano Ballester (1916-1981), Antonio Hernández Carpe (1921-1977) or José María Párraga (1937-1997), as well as other unknown painters like Ángel Martínez Rodríguez (1905-1990).
Keywords: decorative painting, business, mural painting, sweet shop, pharmacy, 20th Century, Murcia.

Los comercios, aquellos pequeños establecimientos que evocan recuerdos del pasado. Aquellos donde se pudieron obtener los primeros juguetes, en los que has pasado horas y horas con tus amigos más cercanos o en los que has podido trabajar. De una forma u otra, todas las personas tenemos alguna anécdota encerrada entre las paredes de algún comercio. Sin embargo, no solo las personas contamos historias. Indagando, se puede descubrir cómo cualquier objeto guarda una historia, o quizá muchas más.

En este sentido, la pintura decorativa fue una de las artes más allegadas al comercio del siglo XX, surgiendo del afán de los propietarios de hacer sus establecimientos más atractivos para el consumidor. De la misma forma que muchas de esas pinturas no se han conservado, hay otras muchas que sí, y todas estas obras cuentan una historia distinta. Hay comercios que siguen su actividad hasta nuestros días conservando sus murales. En otras situaciones, cambió el tipo de negocio,

Cangilón 2024 nº 41, pp. 51-70
I.S.S.N. 1137-7569 (impreso)/2695-592X (digital)
Recepción: 18 de mayo de 2024
Aceptación: 31 de mayo de 2024

aunque en sus locales se decidiera respetar la presencia de este género artístico en sus paredes. Por supuesto, también hay casos de piezas que han cambiado de lugar o que han desaparecido. Es por ello que se pretende realizar un pequeño recorrido a lo largo de diversos comercios de la Región de Murcia en el siglo XX a través del estudio de la pintura decorativa, se haya conservado esta o no. Con ello, se busca un acercamiento a los propios negocios, a los dueños de los mismos, a los artistas que los decoraron, a las anécdotas que encierran en sus recuerdos, etc.

Para este cometido, se han utilizado principalmente dos obras, primordiales en lo que al estudio de la pintura decorativa murciana se refiere. El primero de ellos y que sentó un precedente en su tiempo es *Pintura decorativa en Murcia. Siglos XIX y XX* (Jorge Aragoneses, 1965), y que supone todo un manual para cualquiera que se acerque al estudio de esta categoría artística. Igualmente, como extensión a este trabajo se presenta la tesis doctoral *Pintura vinculada a la arquitectura durante la segunda mitad del s. XX en la ciudad de Murcia* (Carbonell Lloreda, 2013), que centrándose en la capital del Segura busca completar aquellos datos y obras que Jorge Aragoneses, por el tiempo en que realizó su obra, no pudo añadir. Estas dos publicaciones se convierten en un perfecto complemento e inspiración para todo aquel que profundice en algún tema concreto de los aquí comentados.

Un contexto histórico que favoreció el auge de la pintura decorativa

El comercio fue uno de los mayores receptáculos de pintura decorativa. Sin embargo, es a su vez uno de los ámbitos donde mayores desgracias tenemos que lamentar, al haberse perdido tanto la mayor parte de los establecimientos como sus murales. En el mejor de los casos, el comercio en cuestión continúa existiendo y se han podido conservar sus pinturas; mientras que en las ocasiones más comunes, no se han mantenido el negocio ni, lamentablemente, cualquier vestigio de obra decorativa.

Con el fin de atraer a los clientes a sus establecimientos, se les encargaba a distintos pintores que realizaran murales que representaran temas relacionados con la propia actividad comercial, obteniendo una identidad propia a través de la decoración de sus muros (Jorge Aragoneses, 1965).

La importancia de algunos tipos de comercios en los siglos XIX y XX está fuera de toda duda a la hora de hablar, por ejemplo, de las tertulias culturales. Desde algunos ambientes más privativos, como los balnearios y los casinos, hasta aquellos accesibles a todo el mundo, como los cafés. Estos últimos serían uno de los negocios más concurridos hasta los años 40, en que son progresivamente sustituidos por las cafeterías. La relación con la cultura de este tipo de establecimientos favorecerá la aparición entre sus muros de diversos ejemplos de pintura decorativa (Jorge Aragoneses, 1965).

Un caso curioso en el ambiente intelectual del siglo XX, que se heredó del siglo XIX, serían las tertulias en las boticas y farmacias. Entre sus paredes, los comentarios iban y venían de boca en boca, convirtiéndose en lugares donde las inquietudes de cada individuo eran puestas en común en favor del debate. Como todo comercio en esta centuria, buscará la pintura como un elemento decorativo para atraer a sus clientes y dotar al establecimiento de un atractivo más estético. En la mayoría de casos, esta decoración en los negocios farmacéuticos del siglo XX estará reservada a los techos, al estar cubiertas sus paredes de estanterías, con tarros de medicinas y otros productos (Jorge Aragoneses, 1965).

Junto con las farmacias, uno de los comercios que más éxito tuvo en términos de decoración pictórica fueron las confiterías y las pastelerías. Esta tradición fue heredada del siglo XIX, al igual que sucede con las farmacias. El carácter popular que ha caracterizado a este tipo de establecimientos ha provocado que algunas de sus obras hayan llegado hasta nuestros días, a veces en el mismo lugar en el que se encontraban (Jorge Aragoneses, 1965).

Por otro lado, una de las actividades comerciales que más se beneficiarían de los conflictos bélicos sería el cine. Con la dura posguerra, el séptimo arte ofrecería un divertimento barato donde poder olvidarse de las penurias y poder disfrutar de un buen rato. Un gran ejemplo de ello es la ciudad de Murcia, con los cines Iniesta, Coliseum, Floridablanca, Rex, etc. Estas salas irán llenando la memoria de los murcianos a lo largo de todo el siglo XX, aunque apenas queden algunos vestigios de este pasado (Jorge Aragoneses, 1965).

A todo lo anterior se le suman ciertos aspectos sociales y políticos que favorecerán la aparición de pintura decorativa en los comercios murcianos. La tradición decimonónica de decorar negocios como las confiterías o las farmacias será una razón de peso que se mantendrá en el siglo XX. De igual manera, la etapa del desarrollismo del período franquista llevará a un progresivo aperturismo y avance de la economía, que dejaría verse en comercios como los hoteles o las cafeterías. Aunque este sería un proceso comenzado en la década de los años 50, podemos destacar el Plan de Estabilización de 1959 como inicio de este desarrollo (Juan Redal, 2005). Tras ello, a nivel local resaltamos el caso de la ciudad de Murcia, con la apertura de la Gran Vía Escultor Francisco Salzillo entre 1953 y 1956, lo cual se uniría a otros hitos de crecimiento urbano tales como la construcción del Polígono de la Paz en 1962 (Andrés Sarasa, 1995) o los puentes de la Fica y el Hospital Reina Sofía (Nicolás Gómez, 2000).

Las confiterías: una pequeña tradición pictórica mural

Como ya ha sido comentado, algunos comercios destacaron por encima de otros en el ámbito de la pintura decorativa. Uno de ellos fueron las confiterías, que junto

con las pastelerías y todo tipo de actividades comerciales afines lograron construir una tradición pictórica propia. Esta heredaría la tradición modernista de finales del siglo XIX, pasando con similar forma y estilo a comienzos del siglo XX. Conforme avance la centuria, se verá una adaptación estilística de estos cánones que, sin embargo, repetirán un mismo modelo: una alegoría de las labores confiteras con amorcillos y objetos relacionados con el oficio.

Uno de los ejemplos del siglo XIX que contribuirá al desarrollo de esta peculiar tradición será la obra *Gloria del Confitero* (Figura 1) que realizó Antonio Meseguer para la Confitería de Ruiz-Funes. Antonio Meseguer Alcaraz (1851-1914) fue un pintor destacado en la Murcia de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, del cual podemos destacar sus labores como maestro en la Sociedad Económica de Amigos del País, donde daría clases a nombres tan relevantes de la Generación del 20 murciana como fueron Pedro Flores, Luis Garay o Almela Costa (Páez Burruezo, 1997).

Meseguer trabajaría en la Confitería Ruiz-Funes, surgida en 1820. La historia de este local comienza en el mes de agosto de ese mismo año, cuando un confitero proveniente de Mondoñedo (Lugo) llamado Juan Antonio García funda este establecimiento, situado en un principio en el número 49 de la calle Trapería de Murcia. Sin embargo, esta pintura no sería realizada hasta el año 1892, cuando uno de los descendientes del fundador, José María Ruiz-Funes Sáez, reformó la confitería para adaptarla a los gustos de la época. Para ello, el mecenas confiaría en la labor de Meseguer, con quien tuvo bastante relación (Jorge Aragoneses, 1965).

Figura 1. Antonio Meseguer. *Gloria del confitero.* 1892, óleo sobre lienzo, Pastelería Viena de Murcia. Fuente propia.

Es curiosa la anécdota recogida por Manuel Jorge Aragoneses sobre la relación entre ambos personajes. La historia comienza en cierto momento en que a Ruiz-Funes se le encarga realizar una tarta donde se reprodujera un busto de Trajano en forma de pastel. El mecenas de este curioso encargo sería Pablo Nogués, impresor bastante conocido en Murcia del que se sabía su gusto por la numismática. Al recibir como regalo un bronce del emperador romano del intelectual Andrés Baquero, Nogués quiso agradecérselo con una tarta que reprodujera el presente que había recibido. Sin embargo, Ruiz-Funes no tenía tanta habilidad para el dibujo, por lo que pediría ayuda a Antonio Meseguer para realizar este encargo. Todo finalizaría con el pago del confitero al pintor de diez pesetas (Jorge Aragoneses, 1965).

Así, la amistad entre ambos fue algo muy conocido y dio lugar a representaciones artísticas como *Gloria del Confitero*, conservada hasta nuestros días. Un hecho clave para ello sucedería en 1930, cuando los propietarios en aquel entonces decidieron trasladar el local del número 48 al número 30 de la Calle Trapería (Carbonell Lloreda, 2013). Se buscaría, igual que Ruiz-Funes hizo con Meseguer, renovar el establecimiento con los nuevos estándares decorativos, que en aquel momento seguían los patrones del cubismo. Sin embargo, tuvieron la respetuosa decisión de conservar este lienzo, que se localiza en ese mismo número 30 de la Calle Trapería en el local ocupado a día de hoy por la Pastelería Viena. Fue inaugurada en 1984 y, aunque cerraría sus puertas temporalmente tras la jubilación de su propietario, Antonio Lorca, en 2015 (Ganuza, 2015), actualmente este establecimiento continúa ofreciendo a los visitantes sus servicios.

En la obra, Antonio Meseguer nos muestra una escena donde un confitero está inmerso en sus labores cuando es sorprendido por una serie de amorcillos, que han creado una tarta de gran belleza ante sus ojos. Cada uno de ellos presenta poses distintas: unos revolotean, otros van hacia el confitero, el que está en primer término come dulces, etc. Todo queda en una composición inserta en un gran óvalo que hace de *Gloria del Confitero* una gran representación de la pintura decorativa del siglo XIX. Cabe destacar el aire modernista que Antonio Meseguer supo implantar a la obra, con detalles como las alas de los infantes asemejándose a las de una mariposa. Este detalle entronca directamente con ese aire artesanal que el modernismo trajo consigo, lo natural frente a lo industrial. En Murcia no es ni mucho menos un caso aislado, pues este tipo de personajes seguiría apareciendo durante los primeros años del siglo XX en murales de pintura decorativa. Es el caso de *La Noche* de José Marín-Baldo y Burgueros (Figura 2), realizada para la techumbre del tocador de damas del Casino de Murcia en el año 1922 (Jorge Aragoneses, 1965).

José Marín-Baldo y Burgueros (1864-1925) fue hijo del arquitecto José Marín-Baldo y Caquia (1826-1891), el cual fallecería precisamente encontrándose inmerso en la reforma del Casino de Murcia. Tres décadas después, su hijo sería el encargado de dar color a la estancia destinada a las mujeres (Jorge Aragoneses,

1965). Marín-Baldo y Burgueros representaría una escena nocturna con una serie de mujeres aladas que se sienten atraídas por la luna, simbolizando a la diosa griega Selene. Estas figuras, al igual que sucedía con los amorcillos de *Gloria del Confitero* de Antonio Meseguer, poseen los mismos aires modernistas repitiendo de nuevo las formas típicas del vuelo de una mariposa. En este sentido, destaca una figura que ha perdido sus alas: la mujer morena que cae hacia el espectador. Al haberse acercado demasiado a Selene, ha sucumbido a su embrujo y se ve forzada a una caída libre hacia la Tierra.

Figura 2. José Marín-Baldo y Burgueros. *La noche*. 1922, óleo sobre lienzo, Casino de Murcia. Fuente propia.

Es notable cómo Burgueros relaciona la funcionalidad de la estancia con sus pinturas. Si Meseguer realizó con *Gloria del Confitero* una escena de pastelería relacionada con el comercio, aquí sucede de nuevo lo mismo. Este tocador de damas estaría reservado para las señoras, con el fin de que pudieran tanto vestirse como acicalarse, por lo que Marín-Baldo eligió representar mujeres de su propia época. Todas presentan peinados y vestidos típicos de la segunda década del siglo XX, realizando actividades muy diversas como acicalarse o mirarse al espejo (Jorge Aragoneses, 1965). En definitiva, vemos de nuevo cómo la pintura decorativa se adapta a la estancia o establecimiento en el que se encuentre.

Esta tradición pictórica no se limitaría únicamente a la capital, sino que también se extendería con rapidez por el resto de la región. En Lorca, tendríamos el ejemplo de la Confitería La Caña de Azúcar, que se encontraba situada en pleno centro de la ciudad, en la esquina que unía la Calle Pío XII con la entonces Calle del Generalísimo. El artista lorquino Francisco Cayuela Martínez (1874-1933) fue el encargado de llevar a cabo esta pieza en 1910 (Figura 3). Entre sus obras, destaca el lienzo que realizaría para el techo del salón de baile del Casino de Lorca en 1916 (Ros Perán,

2020). En este caso en concreto, sigue la estela de Meseguer con una obra de carácter alegórico, centrándose esta vez en elementos como las cajas de bombones llevadas por mujeres y amorcillos (Jorge Aragoneses, 1965). También podríamos destacar una pintura de Ramón Alonso Luzzy (1921-2001) para su Cartagena natal, concretamente en la confitería de Cándido Román y que anteriormente era conocida como Casa Cañizares. Este artista destacaría entre otras cosas por su obra mural, con piezas destacadas como las cerámicas del Parque Torres de Cartagena. Sería en el año 1964 cuando llevaría a cabo en este establecimiento un mural que representaba un obrador de repostería (Jorge Aragoneses, 1965).

Figura 3. Francisco Cayuela Sánchez. *Techo de la confitería La Caña de Azúcar de Lorca*, 1910, óleo sobre lienzo. Fuente: Jorge Aragoneses, M. (1965). *Pintura decorativa en Murcia, siglos XIX-XX.*

Este proceso de adornar las confiterías seguiría extendiéndose en el tiempo. Tras un período en que lo figurativo se dejaría atrás en pos de unas ornamentaciones de corte más cubista, las pinturas decorativas volverían a aparecer en negocios confiteros sobre los años 60 del siglo XX. Uno de los ejemplos que ha llegado hasta nuestros días es la obra que Manuel Muñoz Barberán (1921-2007) realizó en el interior de El Horno de la Fuensanta (Figura 4), situado en el número 4 de la Calle Barrionuevo de la ciudad de Murcia. En esta ocasión, el artista lorquino llevaría a cabo sendas pinturas tanto para el exterior como para el interior, de las cuales solo se ha conservado esta última. Utilizando como tonos principales sienas y amarillos en contraste con los azules, representa un tema característico de Murcia: un par de huertanos vislumbrando la ciudad de Murcia, destacando la torre de la Catedral

y el Puente de los Peligros. Todo ello bajo la visión de la patrona, la Virgen de la Fuensanta. Las otras dos piezas se encontrarían a cada uno de los lados de la entrada original y mostrarían una visión idílica de una panadería y una confitería (Jorge Aragoneses, 1965).

Figura 4. Manuel Muñoz Barberán. *Mural para El Horno de la Fuensanta de Murcia*, 1964. Fuente propia.

La obra decorativa en las boticas y las farmacias

Tras este recorrido a lo largo de la tradición pictórica decorativa en las confiterías, pasaremos a tratar las farmacias. Los establecimientos dedicados a las ciencias de la salud mostraron en sus techos el gusto del ámbito científico por este género. Aunque sus paredes estuvieran repletas de estanterías con botes medicinales, los techos de las boticas y farmacias fueron un buen receptáculo para estas piezas. Las temáticas estaban directamente relacionadas con elementos como la farmacopea, libro donde se recopilaban las distintas recetas medicinales de estos boticarios, o la exaltación de personajes como Claudio Galeno, médico griego que en la época del Imperio Romano (siglo II–siglo III d.C) acabaría convirtiéndose en uno de los mayores investigadores en medicina de la Antigüedad (Jorge Aragoneses, 1965).

Es el caso de la Farmacia Molina de Cartagena, que recibió este nombre por el farmacéutico propietario de la misma: don Agustín Malo de Molina. Sería a su vez el mecenas que se encargaría de decorar su propio establecimiento, con un encargo realizado a un pintor anónimo entre 1895 y 1900 y bajo el título de *Triunfo de Galeno* (Figura 5). En la temática de este mural se pueden encontrar esquemas que se repiten respecto a las confiterías. Se nos presenta al personaje ya citado con el torso al desnudo y un manto rojo que cubre la parte inferior de su cuerpo. Detrás de él, se encuentra una mujer que representa la farmacopea de forma alegórica, siendo ambos rodeados por una serie de amorcillos con alas de mariposa, similares a los realizados por Antonio Meseguer para la Confitería de Ruiz-Funes o José Marín-Baldo y Burgueros para el tocador de señoras del Casino de Murcia. De nuevo, nos encontramos ante ese gusto modernista de finales del siglo XIX, el cual también se vería reflejado en los establecimientos farmacéuticos (Jorge Aragoneses, 1965).

Figura 5. Anónimo. *Triunfo de Galeno*, 1900, óleo sobre lienzo, Farmacia Molina de Cartagena. Fuente: Jorge Aragoneses, M. (1965). *Pintura decorativa en Murcia, siglos XIX-XX.*

Similar temática sería la utilizada por el pintor José Atiénzar Sala (1875-1948) para farmacias de la ciudad de Murcia. La vida de este pintor estuvo marcada por luces y sombras, desde su afán por conocer el mundo y llenar todas sus vivencias de un carácter artístico hasta su lastimoso final, cuando después de una enfermedad acabó enclaustrado en una silla de ruedas. Destacaría sobre todo en el ámbito del paisaje (Manzano, 2021). Concretamente, Atiénzar Sala realizaría el techo de la Farmacia Puxmarina de Murcia (Figura 6). Esta obra desapareció a principios de los años 60 del siglo XX, aunque Manuel Jorge Aragoneses pudo estudiarla gracias a la amabilidad de Teresa Atiénzar García, hija del pintor, que le cedería para su estudio

un boceto utilizado por su padre para la realización de esta pieza. Esta cubriría todo el techo, siendo enmarcada con un trampantojo pictórico que representaba una balaustrada en relieve. Estos balaustres servían como cobijo a una escena donde aparecía la alegoría de la farmacopea como un manantial de salud, cuyos dones medicinales eran repartidos a los seres mortales por el dios Mercurio. La composición finaliza con una mujer presente en la esquina inferior derecha que alza la mano pidiendo ese don de la salud a unos amorcillos. Estos están llevando la farmacopea a las figuras centrales de la escena, que se encuentran preparadas para otorgarle a Mercurio esa capacidad y que este, en su condición de mensajero, pueda repartirla entre la humanidad (Jorge Aragoneses, 1965).

Figura 6. José Atiénzar Sala. *Boceto para el techo de la Farmacia Puxmarina de Murcia*, primer tercio del siglo XX, óleo sobre lienzo, Colección Teresa Atiénzar García. Fuente: Jorge Aragoneses, M. (1965). *Pintura decorativa en Murcia, siglos XIX-XX.*

Estas no serían las únicas representaciones pictóricas en farmacias con un objetivo decorativo. Así, podríamos destacar a personajes importantes que serán mencionados posteriormente como Antonio Hernández Carpe, quien en 1956 pintaría para la Farmacia Catalana de Murcia un alargado friso con dos mujeres sujetando una retorta, recipiente de cristal utilizado en el laboratorio para la destilación de sustancias (Jorge Aragoneses, 1965). Otro artista destacado y del que hablaremos a continuación será José María Párraga, quien en 1962 realizaría para la Farmacia Santa Gema de la Calle Puerta Nueva de Murcia un colorido mural representando dos figuras acompañadas del mortero y el áspid. Esta iconografía hace referencia a la simbología de la serpiente en el báculo del dios Asclepio, del que se decía que podía curar cualquier enfermedad (Jorge Aragoneses, 1965).

La pintura decorativa de reconocidos artistas murcianos

Ante el convulso contexto histórico, político y social de España en el siglo XX, los pintores encontrarían una vía con la que poder adquirir ingresos extra relacionados con su pasión artística. Concretamente, será la conocida como Generación de Posguerra de artistas murcianos la que mayormente se aproveche de esta situación, con pintores nacidos en un período que podríamos enmarcar entre el nacimiento de Mariano Ballester en 1916 y el de Manuel Avellaneda en 1938. Serán artistas que deberán madurar en plena posguerra, caracterizados por la influencia de las vanguardias y la visión de Madrid como destino al que llegar para poder afianzar su arte (Mena García, 2013).

Uno de estos artistas será el mencionado Mariano Ballester Navarro (1916-1981). Este pintor, fundador del Grupo Puente Nuevo junto con César Arias y Ceferino Moreno, será uno de los grandes protagonistas en materia de pintura decorativa de su tiempo. Aunque no lo vamos a tratar aquí debido a que nos hemos centrado únicamente en los comercios, cabe recordar que este pintor sería el encargado de realizar obras de envergadura como la restauración de las pinturas de Pablo Sirtori en la iglesia de Jesús de Murcia a finales de los años 50 del siglo XX (Marín Torres, 1998).

El desarrollo urbanístico de toda España traería consigo una nueva tipología arquitectónica con una gran difusión hasta nuestra época: las gasolineras. Uno de los mejores ejemplos a nivel nacional podría ser la *Gasolinera Porto Pí* del arquitecto Casto Fernández Shaw, llevada a cabo en Madrid en 1927 y que se convertiría en uno de los mejores ejemplos del racionalismo de la arquitectura española. Este tipo de edificios fue avanzando con el desarrollo del automóvil y, como todo establecimiento comercial, también buscaría ofrecer un mayor atractivo a sus clientes a partir de la obra decorativa.

Figura 7. Mariano Ballester. *Mural de la Gasolinera CAMPSA de Murcia*. 1960, cerámica vidriada, Gasolinera BP Avenida Ronda de Levante de Murcia. Fuente propia.

De esta forma, la entonces llamada Gasolinera CAMPSA (por la antigua Compañía Arrendataria del Monopolio de Petróleos española) de la Avenida Ronda de Levante de Murcia contrataría los servicios de Mariano Ballester para ofrecer un nuevo aspecto a sus consumidores. Así, un mural de cerámica vidriada pasaría a decorar la fachada de esta gasolinera a partir del año 1960 (Figura 7), que actualmente se conserva de la mano de la empresa petrolífera BP. Es este un buen ejemplo de

cómo un comercio o establecimiento puede ir cambiando pero respetándose su obra decorativa, gozando este mural en concreto de un magnífico estado de conservación. Presenta un estilo totalmente reconocible en Mariano Ballester, con ese colorido tan característico de su estilo. En esta ocasión, el pintor alcantarillero decidió representar una serie de automóviles decimonónicos junto con personajes ataviados con vestimentas de finales del siglo XIX (Carbonell Lloreda, 2013).

Dentro de la obra decorativa de Mariano Ballester, debemos comentar un caso que, a pesar de no encontrarse en un negocio propiamente dicho, su relación con la actividad comercial y la pintura decorativa nos obligan a hacer un alto en el camino para hablar sobre este lugar. Nos referimos concretamente a la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de la Región de Murcia, situada en la Plaza de San Bartolomé de la capital. Este edificio ecléctico de principios del siglo XX conserva en su interior hasta cuatro murales decorativos. Siguiendo el tema que nos ocupa, vamos a comenzar por el mural que realizó Mariano Ballester en la entrada (Figura 8).

Figura 8. Mariano Ballester. *Alegorías del Comercio, la Industria y la Navegación*. 1965, acrílico y esmalte sobre madera conglomerada, Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Murcia. Fuente propia.

Esta obra la pintaría el artista alcantarillero en 1965, y representa una temática alegórica del lugar en el que se encuentra. De esta forma, se muestran las tres ramas que dan nombre a esta institución: el comercio es representado por las mujeres que se intercambian productos entre ellas bajo el modelo del trueque, la industria es encarnada por el hombre que, en la parte central del cuadro, forja una pieza de metal en el yunque, mientras que la navegación aparece en la esquina superior izquierda del cuadro, representada por un velero (Carbonell Lloreda, 2013).

Unos años antes que Mariano Ballester, el pintor de Espinardo Antonio Hernández Carpe (1921-1977) realizaría las otras tres piezas decorativas de esta Cámara de Comercio. Fue uno de los pintores muralistas más activos no solo en la Región de Murcia, sino en diferentes partes de nuestro país como Santander, Madrid o Las Palmas. Su educación en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando sería el perfecto trampolín para su obra, que acabaría siendo influida por un estilo

de tendencia cubista junto con otros pintores del ámbito nacional, caso de Daniel Vázquez Díaz (Ramallo Asensio, 2021).

Concretamente, Hernández Carpe trabajaría en sus murales de la Cámara de Comercio de Murcia en el año 1958. Sin embargo, cabe destacar que esta no fue la localización original de los mismos, pues fueron encargados para el desaparecido edificio de la Hermandad Farmacéutica Murciana o Colegio de Farmacéuticos de la Calle Frutos Baeza. Para ser conservados, serían reubicados en la Cámara de Comercio y, como se puede ver, tienen relación directa con la temática del lugar en el que se encontraban (Carbonell Lloreda, 2013).

El primero, *Historia de la farmacia* (Figura 9), muestra una gran portada al modo de arco del triunfo, realizado en cerámica vidriada. Busca representar la historia de la medicina y la farmacia con instrumentos de laboratorio y elementos como el sol y la luna, relacionados con la simbología alquimista y su importancia a lo largo de la historia de la ciencia (Carbonell Lloreda, 2013). Las otras dos obras de pintura decorativa nos presentan, a modo de díptico religioso, a los «santos médicos», *San Cosme y San Damián* (Figura 10), patrones de la medicina en general y más particularmente de los cirujanos, los barberos y los farmacéuticos (Carbonell Lloreda, 2013).

Figura 9. Antonio Hernández Carpe. *Historia de la farmacia*. 1958, cerámica vidriada, Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Murcia. Fuente propia.

Tras estos dos destacados artistas, en el ámbito de pintura decorativa en los comercios murcianos podemos destacar el caso del antes citado José María Párraga (1937-1997). Fue uno de los decoradores más prolíficos y jóvenes de este siglo XX murciano, con un estilo totalmente personal y reconocible (Cruz Fernández y Cruz Sánchez, 1998).

Figura 10. Antonio Hernández Carpe. *San Cosme y San Damián*, encáustica con resinas plásticas sobre conglomerado, Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Murcia. Fuente propia.

Los comercios de la Murcia del siglo XX comenzarían a llenarse de obras de Párraga contando con piezas suyas establecimientos tan emblemáticos como la Taberna Los Zagales (Figura 11), situada en pleno centro de Murcia. Este trabajo corresponde al año 1963 y tenemos la posibilidad de estudiarla gracias a la conservación de una fotografía realizada por Manuel Jorge Aragoneses (1965). Unos toros realizados con su particular trazo expresionista son acompañados de una frase del poeta oriolano Miguel Hernández: «El toro sabe al final de la corrida que el sabor de la muerte es el de un vino» (Jorge Aragoneses, 1965, pp.139-140). En esta ocasión, el comercio sigue en funcionamiento mientras que, lamentablemente, la obra en cuestión se ha perdido.

En otros casos, solo se conserva el mural mientras que el establecimiento que le sirvió como cobijo ha desaparecido. Un buen ejemplo sería el mural que realiza Párraga para el exterior de la Taberna El Candil (Figura 12) en el último tercio del siglo XX, una obra en acrílico sobre muro que da directamente a la Calle Saavedra Fajardo de Murcia (Ureña Villanueva y Valcárcel Hernández, 2024). Esta taberna cuenta con la característica de haber sido inaugurada por Rafael Párraga Luna, hermano del pintor, en 1972 (López Guzmán, 2018). De nuevo, la escena está relacionada directamente con el negocio, en este caso con el nombre. Así, el personaje representado porta un candil. En su interior se conservaba otro mural de José María Párraga, aunque este que tratamos es el único totalmente visible al público tras haberse conservado

con las posteriores intervenciones en el local, gracias a la colocación de un cristal protector.

Figura 11. José María Párraga. *Mural en la Taberna Los Zagales de Murcia*, 1963, plástico sobre muro. Fuente: Jorge Aragoneses, M. (1965). *Pintura decorativa en Murcia, siglos XIX-XX.*

Figura 12. José María Párraga. *Mural exterior de la Taberna El Candil.* Último tercio del siglo XX, acrílico sobre muro, Calle Saavedra Fajardo de Murcia. Fuente propia.

Estos son algunos de los casos de la obra decorativa del pintor José María Párraga Luna. Por aludir a otros trabajos que realizó en comercios de la ciudad de Murcia en el siglo XX, podríamos mencionar un friso realizado para una zapatería en la Calle Sociedad en 1961 o un mural de temática familiar para el comercio de electrodomésticos La Casa de las Lavadoras, en la Calle Simón García en 1962. También se le encargó una pieza para la campaña de Navidad de la Juguetería Joypa en 1963, así como la decoración cerámica del café Costa Rica de la Calle San Cristóbal en 1964. Además, llevaría a cabo otro friso por encargo del decorador Ismael Visedo para el comercio de muebles metálicos Blaymar, en la actual Gran Vía Escultor Francisco Salzillo (Jorge Aragoneses, 1965). Tan solo son una serie de ejemplos que demuestran el gusto extendido de los comercios por las decoraciones ofrecidas por José María Párraga.

Ángel Martínez Rodríguez, muralista casi desconocido

Los nombres comentados con anterioridad son pintores reconocidos en el ámbito murciano del siglo XX, tanto en materia de revisión bibliográfica como de reconocimiento. Sin embargo, otros artistas quedaron prácticamente en el olvido tras ser importantes en la vida cultural de la Murcia de la pasada centuria. Este es el caso de Ángel Martínez Rodríguez (1905-1990), el cual no debe ser confundido con Ángel Martínez Fernández, pintor y dibujante que firmaba sus obras como Ángelo (Crespo, 2007).

Originario de Alcantarilla, fue uno de los pintores decoradores más veteranos del siglo XX, así como uno de los más activos. En este oficio encontraría una solución con la que poder compaginar su pasión por la pintura con la difícil situación económica y social derivada de la Guerra Civil y la Posguerra. Este pintor alcantarillero destacaría con obras de la talla del *Fondo pictórico para el diorama del Belén de Salzillo*, realizado por encargo de Manuel Jorge Aragoneses a finales de los años 50 del pasado siglo, que sería parte de la musealización de la pieza de Francisco Salzillo y taller hasta el año 1999, en que las reformas acontecidas en el citado museo acabaron por hacer desaparecer esta pieza (Marín Torres y González Ballesta, 2023).

Tras esta pequeña introducción, comentaremos algunos de los establecimientos donde Ángel Martínez aportó su obra decorativa. Uno de ellos fue precisamente el ámbito de las confiterías. En el mismo año 1964 en que Manuel Muñoz Barberán realizara su conjunto de piezas para El Horno de la Fuensanta, Ángel Martínez haría lo propio en la Confitería de Santo Domingo, actualmente desaparecida. Esta obra repetiría los esquemas compositivos de amorcillos portadores de elementos confiteros, como los pasteles, la batidora o el rodillo para amasar; aunque con una evolución técnica más acorde a la época. Esta se basaría en los «perfiles de abundante pasta que contornean dintornos lamidos» (Jorge Aragoneses, 1965, p. 186), y que son característicos del estilo del autor de Alcantarilla. De tendencia impresionista, pudo aprender el oficio artístico de la mano de uno de los máximos exponentes del posimpresionismo español, Joaquín Mir (1873-1940). Esto ocurriría en su estancia en Barcelona con motivo de la realización del Servicio Militar Obligatorio, además de seguir años después la carrera de su maestro con varios viajes a Barcelona y Madrid junto con el pintor y sastre Fulgencio Saura Pacheco (Saura Mira, 2010).

Son pocas las obras en pintura decorativa de Ángel Martínez que se hayan conservado. Respecto a esto, debemos comentar un mural que llevó a cabo para el patio de luces del Hotel Madrid de Murcia, actualmente también desaparecido. Sin embargo, gracias a Manuel Jorge Aragoneses, se ha podido conservar una fotografía de esta obra (Figura 13). Titulada *Baile en la Huerta* y realizada en 1960, nos muestra una pareja de huertanos bailando con unas tradicionales postizas murcianas. Junto a ellos, un guitarrista lleva el ritmo de su danza (Jorge Aragoneses, 1965). Se puede reseñar cómo el pintor de Alcantarilla aprovecha para mostrar sus grandes fuertes, que eran los géneros del bodegón y el paisaje. Por un lado, en primer plano nos muestra una serie de productos de la huerta como limones o un jarrón, elementos recurrentes en sus naturalezas muertas. Por otro lado, en el fondo vemos un típico paisaje del artista: unas formas difusas que se pierden en la lejanía, ofreciéndonos ese toque impresionista que tenían sus piezas con una técnica a base de manchas.

Figura 13. Ángel Martínez Rodríguez. *Baile en la huerta*, 1960, óleo sobre pared, Hotel Madrid de Murcia. Fuente: Jorge Aragoneses, M. (1965). *Pintura decorativa en Murcia, siglos XIX-XX.*

El Hotel Madrid no sería el único establecimiento hotelero que buscaría adornar sus estancias con murales de pintura decorativa, pues Ángel Martínez también realizaría una serie de obras para la desaparecida Posada de Santa Catalina de Murcia. Esto sucedería concretamente dos años después de *Baile en la huerta*, en 1962. Decoraría con nueve obras al temple y de diferentes tamaños el comedor de la afamada posada, representando naturalezas muertas, floreros y paisajes. Todo ello relacionado con lo murciano, con algunos paisajes mostrando lugares como el Castillo de Monteagudo (Jorge Aragoneses, 1965). Esta obra, al igual que el edificio, no se conservan. Una lamentable situación pues la Posada de Santa Catalina fue, junto con otras como la Posada de la Menguala o de la Paja, lugar habitual de hospedaje para los visitantes foráneos en la historia de la capital murciana (Crespo, 1997). De este artista podríamos finalizar comentando otros casos de su obra en comercios de la región, como el mural del establecimiento Electricidad Bahiyo de Cartagena llevado a cabo en 1961, en el que se representa un paisaje con una central hidroeléctrica como protagonista (Jorge Aragoneses, 1965).

Como vemos, Ángel Martínez Rodríguez fue un pintor decorador destacado de la Región de Murcia en el siglo XX, con diversos ejemplos a lo largo de todo el territorio murciano. Sin embargo, la ausencia de bibliografía en torno a su figura y la pérdida de muchas de estas obras de carácter ornamental ocasionan el desconocimiento de este pintor y la necesidad de nuevas investigaciones que aporten luz en torno a su persona.

Conclusiones

El fenómeno de la pintura decorativa en la Región de Murcia no fue solo un caso aislado sino toda una constante que se extendería desde la tradición decimonónica hasta el siglo XX. Su período de mayor esplendor coincidiría con los períodos de bonanza económica, destacando los inicios del siglo XX y, sobre todo, de la década de los 50 en adelante. El desarrollismo vivido a partir de estos años en España se dejaría ver en la ciudad tanto en el ámbito urbano como en el plano económico. Esto permitiría la proliferación de nuevos establecimientos que, buscando una estética atrayente para el visitante, dotarían sus paredes y techos de murales decorativos.

Destacarían sobre todo las confiterías y las farmacias, siguiendo una estela ornamental de estilo modernista, iniciada por pintores como Antonio Meseguer y que derivaría en una serie de murales alegóricos sobre las actividades pasteleras y sanitarias. A su vez, encontramos otra serie de artistas que realizaron otro tipo de piezas más renovadoras en lo estilístico, tales como Mariano Ballester, Antonio Hernández Carpe o José María Párraga, junto con otros más desconocidos como Ángel Martínez Rodríguez. Por otro lado, debemos resaltar cómo algunas obras desaparecidas han podido documentarse gracias a las imágenes realizadas por Manuel Jorge Aragoneses, al que tanto debemos en este artículo, para su libro

Pintura decorativa en Murcia. Siglos XIX y XX (1965). Por supuesto, a este hecho se le suman aquellas piezas que pueden ser visitadas in situ, a pesar de los múltiples cambios que se hayan producido en los establecimientos.

En definitiva, la pintura decorativa en los negocios murcianos del siglo XX no solo representa la vida comercial de aquellos tiempos, sino que guarda recuerdos y cuenta historias de los propietarios, visitantes y personajes que se reunieron entre sus paredes durante años y años. Todas las historias merecen ser contadas, y con este recorrido se ha buscado dotar de voz a aquellas que, dejándonos su pista en murales vivos o ya desaparecidos, vuelven a salir a la luz para recordarnos que una vez existieron.

carlosmiguel555@gmail.com

Referencias y fuentes bibliográficas

Andrés Sarasa, J. L. (1995). *Urbanismo contemporáneo: la Región de Murcia*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Murcia.

Carbonell Lloreda, G. (2013). *Pintura vinculada a la arquitectura durante la segunda mitad del siglo XX en la ciudad de Murcia* [tesis doctoral, Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Murcia]. https://digitum.um.es/digitum/handle/10201/37373

Crespo, A. (1997). La ciudad dormida por el tiempo. En L. F. Guirao Girada y M. Manzanera. *Murcia: entre dos siglos II*, Arte Libro, Rafael Amorós, pp.16-53. https://www.regmurcia.com/docs/murgetana/N117/N117_007.pdf

Crespo, A. (2007). Escritores murcianos en la penumbra. *Murgetana (117)*, 105-126.

Cruz Fernández, P. A. y Cruz Sánchez, P. A. (1998). Aproximación biográfica. En Consejería de Cultura y Educación de la Región de Murcia. *José María Párraga. Exposición antológica 1937-1997*. Consejería de Cultura y Educación de la Región de Murcia, CajaMurcia, pp. 61-74.

Ganuza, A. (2015, 31 de octubre). La Confitería Viena echa la persiana 32 años después. *La Opinión de Murcia*. https://www.laopiniondemurcia.es/murcia/2015/10/31/confiteria-viena-echa-persiana-32-32148235.html

Jorge Aragoneses, M. (1965). *Pintura decorativa en Murcia, siglos XIX-XX*. Diputación Provincial de Murcia.

Juan Redal, E. (ed.) (2005). *La Enciclopedia del Estudiante. Vol. 8: Historia de España.* Santillana, El País.

López Guzmán, M. (2018, 14 de marzo). Volver. *La Opinión de Murcia*. https://www.laopiniondemurcia.es/opinion/2018/03/24/volver-31740283.html

Manzano, P. (2021). Elogio del paisaje II. La casa torre en la pintura murciana. *Cangilón (38)*, 69-90. https://cangilon.regmurcia.com/revista/N38/N38-09.pdf

Marín Torres, M. T. (1998). *El Museo Salzillo en Murcia.* Real Academia Alfonso X El Sabio de Murcia.

Marín Torres, M. T. y González Ballesta, C. M. (2023). El pintor Ángel Martínez y el fondo del diorama del Belén de Salzillo (1959-1999). *Murgetana (149)*, 251-266. https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=6170486

Mena García, E. (2013). *Una mirada pictórica al paisaje pictórico regional*. Editorial Diego Marín.

Nicolás Gómez, D. (2000). Luz, aire y optimismo. Arquitectura y urbanismo en Murcia 1956-1972. En Centro de Arte Palacio Almudí. Murcia, 1956-1972. *Una ciudad hacia el desarrollo*. (pp.22-27). Ayuntamiento de Murcia.

Páez Burruezo, M. (1997). Murcia antes del desarrollo. Urbanismo y arquitectura para la ciudad: 1900-1936. En Centro de Arte Palacio Almudí, *Murcia 1902-1936: una época dorada de las artes*. (pp.30-35). Ayuntamiento de Murcia.

Ramallo Asensio, G. A. (2021). Hernández Carpe. Universo lúdico y atemporal. En Museo de Bellas Artes de Murcia, *Carpe. Centenario 1921-2021*. (pp.15-26). Museo de Bellas Artes de Murcia, Fundación CajaMurcia y Consejería de Educación y Cultura de la Región de Murcia.

Ros Perán, S. Á. (2020, 20 de octubre). El lienzo de Cayuela, del Casino de Lorca, afronta su restauración en el Museo Arqueológico. *La Actualidad*. https://www.la-actualidad.com/articulo/10202020/el-lienzo-de-cayuela-del-casino-de-lorca-afronta-su-restauracion-en-el-museo-arqueologico/

Saura Mira, F. (2010). Pintores murcianos silenciados. Aspectos costumbristas de su obra. *Cangilón (33)*, 54-77. https://cangilon.regmurcia.com/revista/N33/N33-06.pdf

Ureña Villanueva, F. y Valcárcel Hernández, A. (2024). *Murales de José María Párraga*. Taberna El Candil, C. Saavedra Fajardo (Murcia). Consultado en abril de 2024. http://pintorparraga.com/Obras/Murales/Candil/index.htm

FAMILIA PASTELERA MOTOLITE, CINCO SIGLOS EN CEHEGÍN

Antonio González Noguerol

Resumen: Esta colaboración presenta un repaso de las antecedencias, desde el siglo XVI, y últimas generaciones, hasta hoy en día, de la familia de arraigo ceheginero conocida con el apodo de Motolites, con atención a su dedicación muy preferente al oficio de la pastelería en uno de los comercios locales sin duda más populares durante el pasado siglo XX e incluso el actual.
Palabras clave: Cehegín, comercio, oficios, confiterías.

Abstract: This collaboration presents a review of the antecedents, from the sixteenth century, and the recent generations, until today, of the family with roots in Cehegín known by the nickname Motolites, paying attention to their very preferential dedication to the profession of pastry chef in one of the undoubtedly most popular local businesses during the last twentieth century and even the current one.
Keywords: Cehegín, commerce, trades, patisseries.

Una placa colocada en la fachada de la plaza del Mesoncico reza los orígenes de aquella recoleta plazuela, en la que tantos eventos han acaecido a lo largo de la historia de Cehegín; entre otros datos significa este extracto: «Es el lugar de la prolífica familia González, con el mudéjar epíteto *Motolite* (pastelero). En el siglo XVI, por petición del Concejo de Totana, una rama se desplazó a la primera pastelería de esa villa» (Figura 1). De hecho, dicho apelativo, si no morisco y profesional, sí seguro que de alguna forma vinculado con la golosina (Jiménez Arias, 1585; Fernández de Santaella, 1744,), para la familia se nos confirma en el Archivo Parroquial de Cehegín entre el vecindario por esta misma época (*Libro de bautismos*: 1561-1654; *Libro de matrimonios*: 1571-1783). Igualmente aparecen en los archivos de la villa de Bullas en el siglo XVII como promotores de un retablo de su iglesia», en un documento que, efectivamente, dice así: «A su derecha (del retablo) y lado del evangelio en un nicho formado en el mismo retablo, hay una imagen de san Francisco de Asís, hecho por un lego de Mula… A la izquierda en igual forma está San Ramón, adquirido por Antonio González y su hijo entendido por *Motolite*» (González Castaño, 1991, pp. 201-202). Así mismo, aparecen otros antecedentes, como cierto documento capitular conservado en el Archivo Municipal de Cehegín, de nueve de marzo de 1765, referente al asiento de soldados, donde se hace referencia al apodo de los conocidos pasteleros locales *Motolite* (*Libro de Actas Capitulares*, sec. 1, leg. 13, n.º 4, fol. 20r). Es muy antiguo el apodo, ya datado en el siglo XVI, quizá apellido entonces, aunque no queda muy claro el origen del patronímico (Ramírez Martínez y González Noguerol, 2005/6, p. 279). Sabemos algunos de estos datos por el archivero y cronista de Cehegín, Francisco Jesús Hidalgo, y por el testimonio de don Amancio Marín de Cuenca, ilustre profesor e investigador, además de canónigo de la catedral

Cangilón 2024 nº 41, pp. 71-76
I.S.S.N. 1137-7569 (impreso)/2695-592X (digital)
Recepción: 28 de abril de 2024
Aceptación: 17 de mayo de 2024